

DIARIO DE MURCIA.

SAN FAUSTO MARTIR Y SAN EGUARDO REY Y CONFESOR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapería número 70 y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por línea.

Concluye el artículo sobre anotaciones amistosas Médico-filosóficas.

Se ha examinado, aunque superficialmente el folleto en cuestion: una refutacion completa de todo el, seria ademas de pesada, inútil, no siendo difícil acabar de poner de manifiesto la contradiccion de sus teorías, pero afiije verdaderamente el considerar que no se de en el uso de este manantial un solo caso adverso, dejándolo así defraudado tantos adelantos conseguidos, y aberigados por sus ilustres antecesoras, queriendo suponer, que su opinion triunfa aisladamente de todos ellos; resultado tan distante de la verdad, que para lograr pase su doctrina por un invento portentoso, ha tenido la ligereza de resumir toda la parte médica á tan estrechos límites, que no se dá lugar, á que la imaginacion, á que piense sobre la existencia de la misma medicina; no hay comprension, que calcule, que teniendo nociones médicas, no se acuerde de lo que aconseja á los demas en la página 56 de su folleto en la que les dice, que es imposible *describir basto campo en corto radio*, mas cuanto sentimos, que se le olvide esta máxima para ponerla en ejecucion en su propia obra: pues la esperiencia marca en medicina una estension prodijiosa, y un radio proporcionado, que nuestra limitada concepcion no puede alcanzar.

Mas supongamos, por un momento, que los talentos Médicos del Sr. D. fue en tan sublimes y adelantados, que bastase este es queleto médico para su practica particular, pero de ningun modo se puede conceder, que como hombre público, que toma la pluma

para el público satisfaga ni cumpla con lo que le debe á los demas médicos, á los enfermos, ni á los adelantos de la ciencia sujeta que profesamos, que reclaman util y aprovechada estension. Por otro lado, ya es tiempo, que los Médicos estimen en su justo valor las teorías misteriosas, y resoluciones falaces de las Sibilas, las torcidas, pero adaptables respuestas de los Oráculos, y los misteriosos y desantados específicos, todo pues tubo su valor y época fugaz en la veleidosa Grecia, en la supersticiosa Roma, y en aquellos dias de triste recordacion para la medicina, en que Madama Furquet alucinaba á sus oyentes; todo, todo, ha sido gastado y pulverizado en nuestros dias por la medicina práctica y filosófica personificada, al presente, en las monografías de todas las dolencias: consecuencia legitima, deducida del combencimiento, en que se está, de que el agente eternal de la vida, por cuya existencia y desaparicion, nace y deja de existir el hombre, esta fija y patente en su propia y complicada organizacion, cuyos resortes de duracion estan consignados en las observaciones médico-prácticas filosóficas de todas los patólogos asociados los que iniciados é instruidos en las de sus antecesoras forman un poder combinado irresistible, que da por resultado alejar las enfermedades, y restituir la salud al desvalido y desgraciado. Nadie duda ya, que la verdadera medicina está basada en la esperificacion de los hechos, que no es aquel Feticionan, no conocido de nadie, que tenia la propiedad de alejar la muerte de entre los mortales, ni menos que fuese el que ocultaba la vida y la salud, ni en las entrañas de la tierra, ni en la inmensa estension que presenta la